

CULTURA



Mario Vargas Llosa, ayer, durante su visita a la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. / BERNARDO DÍAZ

Vargas Llosa, el alumno complutense

La universidad madrileña rinde homenaje a su ex discípulo con un coloquio y una exposición que muestra, entre otros materiales, su tesis doctoral, dedicada a 'Gabo'

ÁNGEL VIVAS / Madrid
En octubre de 1958, un joven Mario Vargas Llosa llegó a Madrid para cursar estudios de doctorado. No sabía entonces que, muchos años después, frente a un público entregado –y mayoritariamente joven– habría de recordar aquellos días remotos en una ciudad provinciana y gris, en la que, con la primavera, solía llegar también una copa de Europa.

Lo hizo ayer en el Paraninfo de la vieja Universidad de San Bernardo, dentro de los actos de la I Semana Complutense de las Letras, que le tiene como protagonista des-

tacado. Entre otros actos, ayer inauguró en la biblioteca de la Facultad de Filología una exposición (*Entre los libros de Mario Vargas Llosa*), que, entre otros ejemplares, muestra su tesis doctoral, defendida en 1971 y dedicada a Gabriel García Márquez, y el discurso que pronunció el año pasado en Suecia al recibir el Nobel.

A continuación, mantuvo un diálogo con los escritores Juan Cruz y Carlos Granés, en el que habló de aquel pasado universitario y de algunos proyectos que tiene en mente, de su gran sueño cumplido, que es haberse podido dedicar en cuer-

po y alma a la literatura y vivir de lo que escribe, y de ese otro que nunca se alcanza, que es escribir una obra cuya perfección no esté un ápice por debajo de lo imaginado al ponerse a escribirla.

Aquel Madrid de los últimos 50 «tenía el encanto *azoriniano* de la provincia», y los itinerarios *barojianos* se mantenían prácticamente intactos; quien, como él, los recorrió, lo sabe. Algún compañero (ide doctorado!, recordemos) podía retirarle el saludo al saber que no estaba casado por la iglesia, pero había también buenos profesores, como Carlos Bousoño o Antonio Oliver-

Este último había encontrado al último y extraño amor de Rubén Darío, una campesina analfabeta llamada Francisca Sánchez.

Pero la actualidad impuso su ley, y Vargas Llosa no se libró de opinar sobre la muerte de Bin Laden. «Hay que celebrar su desaparición», dijo, «como la de alguien que ha causado daños enormes, incluyendo los atentados de Madrid». Pasando sin solución de continuidad de la vida que llamamos real a la literatura, explicó que el fanatismo siempre le ha fascinado. «Por una parte, ha producido las peores catástrofes de la humanidad. Pero

hay otro tipo de fanatismo que ha producido cosas maravillosas».

«El modo en que Flaubert se entregó a su vocación y decidió ser un genio sólo puede ser calificado de fanatismo», afirmó. «Su disciplina, su perseverancia, su terquedad, como la de tantos otros artistas que tienen la idea fija de romper los límites, se parece mucho al fanatismo. Hay un fanatismo detrás de muchas proezas humanas, que sólo podemos admirar».

El éxito en general y los efectos del Nobel en particular los vive «como una extraña combinación de cuento de hadas y pesadilla». Lo segundo es porque «hay como una especie de conspiración para convertirte en una estatua, pierdes la espontaneidad y la libertad». En todo caso, él no parece sufrir esa suerte de síndrome de Estocolmo que consiste en la dificultad de volver a escribir una vez ganado el Nobel.

No; Vargas Llosa siempre tiene proyectos en la carpeta. «Mi pro-

Celebró la muerte de Bin Laden, causante de «enormes daños», también en Madrid

blema no es la falta de temas, sino la falta de tiempo para escribirlos». Y uno que le ronda tiene que ver con el arranque del *Decamerón*: un grupo de gente que se encierra y de dedica a contar historias, huyendo hacia la fantasía, mientras, fuera, la ciudad se va llenando de los muertos que provoca la peste. «No hay ahí, acaso, una excelente metáfora del valor de la literatura y el refugio que otorga?»

La literatura –él concretó en algunas obras como *El Quijote*, *Guerra y paz*, *Ulises* o las de Faulkner– ofrece mundos de absoluta perfección, coherencia y belleza, aunque lo que cuenta sea trágico o feo; y eso es así por la inteligencia, la elegancia y la astucia con que son presentados. «Comparado con esos sueños que la literatura consigue plasmar, el mundo real es siempre pobre, limitado, insuficiente».

La Fundación Umbral firma un acuerdo con 'El Norte de Castilla'

La web de la institución aloja los textos del autor durante su época vallisoletana

BENITO CARRACEDO / Valladolid
La Fundación Francisco Umbral celebrará los próximos días 19, 20 y 21 de octubre en la Universidad Complutense de Madrid el primer congreso internacional sobre el escritor vallisoletano. Bajo el título *Los placeres literarios. Francisco Umbral como lector*, la cita reunirá a expertos de universidades españolas y americanas, según indicó ayer Leticia Espinosa de los Monteros, directora gerente de la Fundación.

En este sentido, la responsable de

la institución que vela por el legado literario y periodístico del autor de *Moratl* y *rosa* firmó ayer un convenio de colaboración con el diario *El Norte de Castilla*, que permitirá a la fundación acceder a los artículos escritos por Umbral durante varios años en este periódico.

Asimismo, Espinosa de los Monteros anunció además que la institución ya cuenta con página web y avanzó la celebración en París el próximo día 24 de una mesa redonda en torno al escritor, bajo el título:



Carlos Aganzo, María España e Ignacio Pérez, ayer en Valladolid. / HENAR SASTRE

Francisco Umbral, protagonista y narrador de la Transición española. El primer congreso internacional que se celebrará en octubre está organizado por Dámaso López García, decano de la Facultad de Filología UCM; José Paulino Ayuso, director

del Departamento de Filología Española II; J. Ignacio Díez (UCM); Manuel Llorente, redactor jefe de Cultura de EL MUNDO; Isabel Rosell, directora General de Archivos, Museos y Bibliotecas de la Comunidad de Madrid y Leticia Espinosa. La

cita se centrará en las referencias a otros escritores en la prosa *umbraliana*, prueba de sus amplios horizontes lectores.

Por otro lado, Jesús Ferrero glosó ayer la obra y la figura del autor de *Los helechos arborescentes* en la inauguración de la Feria del Libro de Valladolid. «Estoy aquí como un hijo del mundo –Rimbaud, Baudelaire, Sartre también lo fueron– para entender a otro. Otro cuya *alargada sombra* sigue proyectándose en esta feria. Y

se refirió a Umbral como «mi primo, más bien mi tío».

Unos lazos de sangre lejanos, pero cercanos al provenir la familia de Ferrero de la misma comarca (Tábara), provincia (Zamora), que María España, la mujer de Umbral.